

Guerra de baja intensidad contra Nicaragua

Benítez R., Lozano I, Bermúdez L. *EE.UU. contra Nicaragua. La guerra de baja intensidad en Centroamérica*, Editorial Revolución, Madrid, España, 1987, 85 pp.

El ascenso en 1981 de los republicanos a las más altas esferas del poder en los Estados Unidos estuvo definido por dos objetivos básicos en cuanto a política exterior: recuperar la hegemonía norteamericana supuestamente perdida o debilitada y detener el avance del comunismo mundial. Para los estrategas norteamericanos el conflicto con la Unión Soviética no podría ser verdaderamente enfrentado con posibilidades de éxito si no se le contemplaba de manera global. No bastaba con tener una estrategia estructurada frente al "enemigo principal", sino además era necesario afinar los mecanismos de control sobre aquellos conflictos que por sus características y orientación política representaban, en última instancia, puntos a favor para la Unión Soviética.

Ya desde la campaña electoral de Ronald Reagan se habla del llamado Tercer Mundo como el área en donde surgen este tipo de conflictos y que, por tanto, es ahí hacia donde deben centrarse los esfuerzos. Se valora, entonces, que el gobierno norteamericano carecía en ese momento de una estrategia que respondiera eficazmente a esos conflictos que, aún estando por debajo del nivel del enfrentamiento nuclear total o de una guerra convencional, sin embargo golpeaban directamente el corazón del Imperio. Esta sería una verdad aceptada en gran parte de los círculos de decisión políticos y militares de los Estados Unidos. A partir de ello, la discusión girará fundamentalmente en torno a cuál será la estrategia correcta.

Los primeros intentos de estructuración de la actual estrategia norteamericana se definen a partir de la in-

terrogante de cómo actuar ante una situación crítica que se presentaba en lo que Estados Unidos ha considerado su "natural" área de influencia: la región centroamericana. El triunfo de la revolución sandinista en 1979 y su paulatina consolidación, así como los movimientos insurgentes armados en El Salvador y Guatemala son, en ese sentido, el primer caso a resolver. El fracaso de la política norteamericana de los primeros años de la administración Reagan —que no impidió la consolidación del gobierno popular en Nicaragua y tampoco logró la derrota fulminante de la guerrilla salvadoreña— irá abriendo paso al fortalecimiento de la actual estrategia militar norteamericana conocida como *Guerra de baja intensidad*.

Esta será la respuesta del gobierno estadounidense a los conflictos considerados de bajo perfil: las insurgencias armadas, los gobiernos "marxistas" y las acciones terroristas. La estrategia de Guerra de Baja Intensidad girará, por tanto, en torno a tres ejes fundamentales: la contrainsurgencia, las acciones tendientes a revertir los procesos revolucionarios en el poder y el antiterrorismo. En ese sentido, hacia 1981-1982 el gobierno norteamericano inicia la aplicación de la nueva estrategia para, por una parte, lograr la derrota del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador y, por otra, para impedir la consolidación del proceso revolucionario nicaragüense, e incluso llegar a revertirlo. En ese camino, a cada uno de los países centroamericanos se le asignará un papel específico.

La conversión a partir de noviembre de 1981 de las entonces dispersas

Irene Sánchez Ramos

bandas somocistas en un verdadero ejército contrarrevolucionario, cuyo objetivo será el derrocamiento del gobierno sandinista, tendrá como telón de fondo la presencia directa de los Estados Unidos. El sustento ideológico para reforzar a la contrarrevolución será la profunda convicción de los estrategas norteamericanos de que para recuperar la ofensiva frente a la Unión Soviética y ganar nuevamente la confianza entre los aliados europeos, es prioritario no sólo impedir el triunfo de procesos revolucionarios con aspiraciones de toma del poder, sino además demostrar que es posible revertir a los ya consolidados o en vías de serlo.

En este sentido, el actual gobierno estadounidense se juega en Centroamérica a más del mantenimiento del control sobre un área geopolíticamente fundamental para sus intereses, también recuperar la ofensiva estratégica a nivel mundial y estar, por tanto, en condiciones de responder a los conflictos caracterizados como de mediana y alta intensidad.

EE.UU. contra Nicaragua. La guerra de baja intensidad en Centroamérica es un texto que, a través de los dos análisis que lo integran recupera con profusión de datos extraídos en su gran mayoría de fuentes primarias, la globalidad de la actual estrategia norteamericana y las modalidades específicas en que se ha desarrollado para evitar la consolidación del proceso nicaragüense. Bajo el título de "Los combatientes de la libertad" y la Guerra de Baja Intensidad contra Nicaragua", el primer escrito contextualiza y define los principales conceptos de esta estrategia. Por otra parte, hace evidente el trasfondo ideológico de



ésta, la discusión que se da en los inicios de su aplicación, así como los primeros pasos para concretizarla en la especificidad que asume en el caso nicaragüense.

Por su parte, "La política de Estados Unidos hacia Nicaragua, 1979-1986. De la contención pasiva a la Guerra de Baja Intensidad" recorre las modalidades de la política norteamericana frente a la revolución sandinista asumidas durante las prosteridades de la administración Carter y los primeros dos años del gobierno de

Ronald Reagan, período durante el cual se manejó la contención como eje fundamental de la estrategia. Explica, en un segundo momento, las razones del cambio que a partir de 1984 —ya durante la segunda administración Reagan— se da en torno a la política a seguir frente a la paulatina consolidación del gobierno sandinista.

Ambos escritos hacen un recorrido de las etapas de formación y consolidación del ejército contrarrevolucionario, su conformación ideológica y organizativa, y dan cuenta del impac-

to que ha significado para un proceso en vías de consolidación.

El conocimiento exhaustivo de los mecanismos políticos, ideológicos, militares y económicos que, en el marco de la actual estrategia, han sido aplicados por el gobierno norteamericano contra Nicaragua, es fundamental para desenmascarar que tras el manejo ideológico del concepto de "baja intensidad" se esconde una verdadera guerra de agresión contra el pueblo nicaragüense. Una guerra que, finalmente, también es contra los pueblos de América Latina.